

•Vórtices caóticos y el porqué de la guerra

• ¿Y ahora Qué?

Dr. Pablo Slemenson

Vórtices Caóticos

El mundo en que vivimos es un gran sistema complejo que nos incluye. Para intentar abarcarlo nuestra mente los subdivide en económicos, políticos, jurídicos, sociales, ecológicos, familiares, interpersonales, intrapsíquicos, biológicos, etc. Todos estos subsistemas están intrínsecamente implicados unos con otros formando una unidad indivisible pero inabarcable.

Los sistemas complejos tienden a generar circuitos de auto organización y autorregulación que tienden a producir estados de equilibrio inestable pero de equilibrio al fin (equilibrios homeostáticos). Dichos estados están sostenidos por circuitos de retroalimentación (feedback) positivos y negativos. En psicoanálisis llamamos a estos inhibición y vías facilitadas, o reprimidas. Estos últimos especialmente evitan la aceleración desmesurada de los procesos en curso en el sistema complejo.

Cuando, por el grado de complejidad e inabarcabilidad, los dividimos en disciplinas y subdisciplinas operamos con mecanismos de disociación que tienden a desestimar las implicancias e imbricaciones entre los factores que tomamos en cuenta. Por ejemplo, cuando se analizan ventajas económicas o de eficiencia se desestiman consecuencias ambientales o costos afectivos individuales.

Al hacerlo algunos de los mecanismos inhibitorios del universo complejo dejan de tener sentido en el análisis de la utilidad del sistema considerado. Por ejemplo, la libertad personal en el sentido liberal desestima las consecuencias ambientales, el daño directo o indirecto que las propias acciones produzcan en el tejido social. Por ejemplo, la eficiencia de producción, al producir un producto promedio en serie, desestima el grado de insatisfacción parcial que produce en todos sus consumidores. En la sexualidad, la libertad de elección en cualquier momento lleva a una forma de amor líquido o de “touch and go” que se siente más libre pero no tiene en cuenta el precio de la desconfianza en todo posible encuentro amoroso o de confianza, naturalizando así que todo el sistema se mueve solo por el interés propio y con fuertes fantasías paranoides. No se tienen en cuenta los enormes costos de mecanismos de reaseguro o protección frente al riesgo de ser estafado cuando la estafa esta naturalizada.

En esta misma categoría entran la libertad de mercado, la libre circulación de capitales, el que cualquiera pueda hacer afirmaciones falsas sin consecuencias (fake news) escondido en la “libertad de opinión o de prensa”, la naturalización de la mentira, el cinismo como virtud, el elogio y reificación del narcisismo, de la imagen.

En cada uno de estos subsistemas se han ido eliminando feedback negativos en pro de la productividad, la eficiencia o el placer.

La eliminación de circuitos inhibitorios, controles, produce efectivamente una aceleración progresiva pues se han eliminado los frenos basados en las consideraciones de las consecuencias mediatas. Cada uno de estos subsistemas, el financiero, el económico, el productivo, el vincular, el afectivo, el sexual, el identitario y narcisístico, la performance física y otros tantos se aceleran hasta tomar cada uno de ellos la fuerza y velocidad de cambios como un tornado, un vórtice. Así tenemos la conjunción de por lo menos 8 tornados, múltiples vórtices caóticos simultáneos en los que estamos envueltos cada uno de nosotros, la humanidad y nuestro planeta.

En este contexto es imposible no pensar más que en el presente. El pasado “pisado” para no hacernos cargo y el futuro imposible estimar en medio de estos vórtices caóticos.

La solución más rápida es encontrar un enemigo que pretende impedirnos un salto al futuro maravilloso.

Llámesese esto la guerra, otro país mejor, la eliminación del otro lado de la grieta, sin darnos cuenta que el caos actual es consecuencia de no respetar la evolución progresiva del complejo sistema que es el mundo con nosotros adentro.

I Acerca del porqué de la guerra

Estamos actualmente frente a una agudización de las probabilidades de una guerra a gran escala y, tanto como psicoanalistas como en nuestra calidad de ciudadanos, nos encontramos con un problema al cual no le hemos podido dar un abordaje mínimamente aceptable a mi criterio.

En su momento (30 de julio de 1932) Einstein le plantea el problema a Freud cuando ve extenderse la amenaza nazi-fascista en Europa. Nótese que fue una época convulsionada empezando por la 1ra guerra mundial y la caída de 4 imperios: el austro-húngaro, el alemán, el ruso y el otomano. Es la caída de la "belle époque". Esta reorganización violenta de casi toda Europa a través de una guerra muy cruenta estuvo signada por alto nivel de violencia y depresión, que en la vida cotidiana se expresó como la crisis del 29 y del 30. Grandes profetas de su tiempo como Einstein y Freud expresan su desesperación en este intercambio epistolar. Es en este contexto en 1920, en el cual Freud introduce un principio explicativo nuevo "la pulsión o el instinto de muerte". Es una entidad muda en sí misma, misteriosa, que solo se expresa en su fusión con "la pulsión de vida".

La solución que Freud le plantea a Einstein es la de reemplazar la violencia del más fuerte por una modulación de dicha violencia a través del derecho (la ley). En última instancia reprimirla. Que es la de usar la violencia en los dispositivos represivos, en forma de complejización de la ley y de dispositivos policiacos y servicios de inteligencia que irán creciendo en la medida en que se vaya acumulando más violencia.¹²

Sin embargo, en estos casi 90 años los mecanismos de violencia y armamentismo de las sociedades no han hecho más que incrementarse exponencialmente. El mecanismo de

¹ „La situación no presenta mayores complicaciones mientras la comunidad se componga de un número limitado de individuos de fuerza semejante. Las leyes de esa asociación determinan entonces, en lo que atañe a las manifestaciones de violencia, la parte de libertad personal a la que el individuo debe renunciar a fin de que la vida en común prosiga con tranquilidad.

Pero esa situación sólo puede concebirse teóricamente; en realidad, el asunto se complica pues desde su origen la comunidad encierra elementos de fuerza desigual hombres y mujeres, padres e hijos y muy pronto la guerra y el sojuzgamiento crean vencedores y vencidos, que se transforman en amos y esclavos. El derecho de la comunidad será entonces la expresión de esas desigualdades de poder, las leyes estarán hechas para y por los dominadores, y se concederán escasas prerrogativas a los dominados. “ „La situación no presenta mayores complicaciones mientras la comunidad se componga de un número limitado de individuos de fuerza semejante. „La situación no presenta mayores complicaciones mientras la comunidad se componga de un número limitado de individuos de fuerza semejante. Freud Einstein AE T XXII pag 189)

² A partir de ese momento el orden jurídico se encuentra expuesto a dos tipos de ataques: en primer lugar, los intentos de uno u otro señor de pasar por encima de las restricciones impuestas a sus iguales y volver, por consiguiente, del imperio del derecho al imperio de la violencia; en segundo lugar, los esfuerzos constantes de los individuos para ampliar su poder y lograr que sus conquistas sean reconocidas por la ley, contrariamente al caso anterior, el paso de la desigualdad de derechos a la igualdad de derechos para todos. Esta última corriente adquiere verdadera importancia cuando dentro de la comunidad a raíz de factores históricos diversos se modifican verdaderamente las atribuciones del poder. El derecho puede adaptarse entonces a las nuevas condiciones, pero lo más frecuente es que la clase dirigente se resista a tenerlas en cuenta: se producen entonces las insurrecciones, la guerra civil y, por consiguiente, la suspensión momentánea del derecho, con nuevos abusos de autoridad, al término de los cuales se instaura un nuevo régimen de derecho. Hay aun otra fuente de transformación del derecho, que sólo se manifiesta pacíficamente: el cambio cultural que se opera en los miembros de la comunidad

modulación de la pulsión de muerte no parece haber funcionado. Mas parece habernos conducido a un callejón sin salida.

Esta fuerza a la cual denominamos pulsión de muerte u odio no parece responder a los mecanismos de modulación ni de represión. Siempre renace de sus cenizas.

¿No valdría más intentar satisfacer esta fuerza pulsional en lugar de reprimirla?

Mientras los impulsos de vida constituidos por los instintos de sexuales y de autoconservación reconocen una fuente de origen en el propio cuerpo, magníficamente descrito en "el Proyecto", el instinto de muerte constituye, a mi entender, una entelequia cuya fuente no está clara y que remeda el viejo conflicto metafísico entre el bien y el mal.

Esta formulación entra en contradicción con varias observaciones psicoanalíticas. De Abraham cuando describe un estadio oral de succión como pre-ambivalente, de Melanie Klein que atribuye a la emergencia de los dientes la aparición del sadismo (expresión del instinto de muerte). En Freud aparece la compulsión de repetición, que ya había sido resuelta con el concepto de fijación (en recuerdo repetición y elaboración), ahora reescrita como prueba y expresión de la pulsión de muerte. De la misma manera M. Klein atribuye a la envidia primaria todos los sentimientos destructivos como si fueran derivados de este engendro del mal que constituye la pulsión de muerte. Olvida así las consecuencias intrínsecas a sus propios desarrollos en donde estos superhéroes del amor y del odio son producto de la disociación y la identificación proyectiva.

Del mismo modo las formulaciones freudianas de disociación, incluidas desde el proyecto en adelante como duplicación de representaciones y su sobreinvestidura más un signo de omega + o -, alcanzan para explicar lo que se atribuye a la pulsión de muerte.

Lo que estoy planteando es que la segunda teoría de los instintos, pulsión de vida/pulsión de muerte, es más una nominación dada al impacto sufrido por la destrucción del mundo conocido que una necesidad teórica innecesaria. Es como acusar al "demonio", el instinto de muerte, de todas las desgracias que fueron ocurriendo.

El problema de nominar algo que no comprendemos bien es que terminamos creyendo que sabemos de qué hablamos porque le pusimos un nombre. A mi entender ocluye un campo de investigación.

Pero el problema mayor es que este concepto no parece habernos servido demasiado para modificarlo y más parece habernos empujado a la resignación. La propuesta de Freud a Einstein es modularlo o reprimirlo. La modulación implica una fusión con eros y su vehiculización, la represión en cambio significa que antes o después estallara. No se plantea investigar la fuente pulsional sino domesticarla

Entre los autores posfreudianos M. Klein introduce una escapatoria agregando el instinto epistemofílico, Bion con el vínculo K (knowledge), Winnicott desentendiéndose de la pulsión de muerte como sustento teórico de la agresión.

Si volvemos al punto de partida de la primera teoría instintiva volvemos a una fuente única de energía psíquica que se reparte entre impulsos con patrones instintivos de autoconservación (alimentos y defensa) y sexuales. Su fuente es el cuerpo real y estímulos externos, tal como los plantea Freud en el proyecto.

Toda disponibilidad energética que no se consuma (realice) en autoconservación se usara en el intento de reproducción (libido, de objeto contingente).

Pero toda aquella moción pulsional que no encuentre su realización (Bion) en reproducción tiene varios destinos posibles:

1.) invertir representaciones (sobreinvestidura + o -) y generar objetos idealizados y

persecutorios cada vez más grandiosos

2.) usarse como contracarga (represión)

3.) consumirse en sustitutos desplazados de la autoconservación (sofisticación de la alimentación) o sexuales (conquistas eróticas no reproductivas) o éxitos que impliquen sobreinvestiduras narcisísticas..

4.) quedar como energía libre (percibiéndose como angustia)

5.) usarse en actividades exploratorias inespecíficas (impulso epistemofílico, vínculo K, juego).

Tengamos en cuenta que como especie hemos producido algunas modificaciones.

En primera instancia hemos introducido el control de natalidad con lo que el gasto energético en lucha reproductiva y en alimentación de la cría se ha reducido.

Por otra parte, hemos aumentado nuestra eficiencia en la obtención de alimentos y recursos de autoconservación. Esto hace que necesitemos mucho menos energía para alimentarnos y reproducirnos. El problema es que hacemos con el excedente.

Al contrario de la imagen que nos vende el capitalismo, no hay escasez sino sobreabundancia.

Puede estar mal distribuida, pero el hecho mismo de la propaganda demuestra que siempre hay más productos que no encuentran consumidores.

De hecho, se destruyen productos sin usar.

Se producen productos con obsolescencia programada pues si no las fabricas tendrían que parar.

Se crean constantemente necesidades que no existían a través de un bombardeo publicitario que además incrementan la carga de nuestro aparato psíquico con estimulación incluso subliminal (inconsciente).

Entonces, volviendo a los usos del excedente de energía psíquica tenemos el problema de como la consumimos o la descargamos.

1) sobreinvirtiendo objetos (consumismo) que no terminan satisfaciendo una necesidad por otra parte inexistente a la cual llamamos deseo.

2) Pero también reificando ideas e ideologías que se transforman en la encarnación del bien o del mal generando lo que en el lenguaje político llamamos "la grieta ", polarizando las ideologías.

3)Secundariamente nos llevan a producir armas que tienen la ventaja colateral de destruir para que después tengamos algo en que gastar nuestra energía excedente reconstruyendo lo destruido.

4)transformarse en angustia que requiere el uso de psicofármacos, alcohol, drogas o hiperactividad para aliviar el excedente.

5)Gastar la energía en inhibir la acción propia y ajena. El esfuerzo gastado en controles y represión tanto de seguridad policial pública, privada, jurídica, contable, financiera, etc.

6)Usarla en sustitutos de la autoconservación en alimentos cada vez más sofisticados combinados con la represión de las dietas.

7)O en vestidos tratando de resultar cada vez más atractivo/a, en un remedo de competencia reproductiva, que queda frustra por el control de la natalidad que ejercemos, entrando así en un circuito interminable de seducción improductiva,

frustración e investidura narcisística.

8) La alternativa que presentan Bion y Winnicott, uno a través del uso del excedente libidinal (energía psíquica de objeto contingente) en la expansión del conocimiento (Bion) y el otro a través del juego creativo (Winnicott) tienen la ventaja de diluir la intensidad de las pasiones de amor y de odio, pero tienen el inconveniente de hacernos cada vez más eficientes usando cada vez menos energía para obtener las mismas satisfacciones.

Entonces nuestro problema real no es la escasez sino el manejo de los excedentes de energía psíquica.

¡ ¿Y AHORA QUE HACEMOS?

Veamos ahora como la cultura ha ido manejando estos excedentes.

En la temprana infancia permitimos el juego, que es una actividad sin aparente finalidad pero que incrementa la experiencia. Produce realizaciones con aumento de las vías de canalización de energía produciendo experiencias de satisfacción.

Pero también rápidamente vamos reglando esta actividad de juego “enseñándoles” como deben “hacerse bien las cosas”. “Enseñarles” es decirles cual es el “camino más eficiente” y que ahorra experiencias “frustras” pero que omiten el aprendizaje de variaciones sobre las “normas” de cómo se supone que deben hacerse las cosas. En lugar de aumentar el campo de experiencias las reduce al reducir la investigación.

Al mismo tiempo los niños comienzan el colegio, en el cual les vamos impidiendo la movilidad, con el “quédense quietos”. Les vamos restringiendo el uso de energía psíquica en la búsqueda de realizaciones para usarla en cambio en contracarga, en represión. Les impedimos realizaciones en el mundo real.

Llegada la adolescencia les decimos que aún son muy chicos para operar en el mundo real, pero son muy grandes para “perder el tiempo” jugando como chicos. Que hagan algo útil como “prepararse para el futuro” que no se sabe cuándo llegara ni cómo será cuando llegue.

O que compitan en deportes reglados donde lo esencial es ganarles a los otros “enemigos”. Se dice es que lo importante es competir, pero lo que vale es ganar.

¿A dónde va la energía psíquica excedente? ¿A idealizaciones? ¿A la formación de disociaciones y grietas? ¿A más preparación para un futuro idealizado?

Tienes que estudiar en el secundario para competir por una buena Universidad. Hacer un buen posgrado que cuando terminas descubres que o quedo obsoleto o tienes muchos competidores para hacer algo que no satisface. Y a esa altura ya tienes 30 o 35 años y aún no te han “autorizado” a operar en el mundo real. Ni tampoco a tener hijos.

¿No sería preferible, ya que nos hemos hecho demasiado eficientes como especie, permitir satisfacciones en el mundo real más tempranamente, sin una amenaza a la supervivencia, en un mundo de una escasez que no es tal?

No sería preferible reducir la propaganda, con su dosis de sobre estimulación innecesaria, y reducir la sobreproducción, con su costo ambiental.

Pero para ello deberíamos destituir la competencia, inculcada desde pequeños, como generadora de eficiencia. Además, deberíamos comprender que la “sobrevivencia del más apto”, el más preparado, solo es válida en un **contexto determinado que no cambie**. En un momento de muchos vórtices caóticos acelerándose es obvio para todos que el **contexto determinado** para el que fuimos preparados está cambiando aceleradamente y los expertos no saben cómo estabilizarlo. Este es el momento en que cada uno de

nosotros siente que ha perdido el rumbo. Y la fuerza disponible para realizaciones se transforma en ODIO. O en idealizaciones. De ahí a la guerra hay un paso